Novena y Tridua

Dedicados al Milagrosísimo

Niño de Atocha

Que se venera en su Santuario

de Plateros, en Fresnillo, Zac.

con licencia eclesiástica

A- FATHER

E- FEATHER

H- SILENT

J- AS IN "H"

LL - AS IN Y

O - AS IN OPEL

U - AS IN OO

Y - AS IN EE

ADVERTENCIA Y MODO DE HACER ESTA NOVENA

Inconparables son los beneficios que nos hace diariamente el Santo Niño de Atocha, en quien debemos confiar con fe y veras de corazón, que oirá benigno nuestra súplica en el instante, día u hora en que lo llamemos, por tanto, será muy útil que el primero y ultimo día de esta novena, estemos con la disposición neecsaria para alcanzar lo que pedimos, y los demás dias ejercitar algunas obras de piedad principalmente con los niños pobres que les falta la subsistencia, por la pobreza de sus padres; también haciendo oración por las pobres almas del Purgatorio, o visitando a los enfermos, para que así tengamos del Santo Niño buen despacho en nuestras participaciones.

Esta Novena se puede hacer en todo tiempo, pues siempre necesitamos recurrir al Santo Niño cuando nos vemos rodeados de trabajos o aflicciones, porque sin El nada somos y estando El de nuestra parte nada nos faltará y así alcanzaremos lo que de corazón le pedimos.

ACTO DE CONTRICION

¡OH HERMOSISIMO NIÑO DE ATOCHA! la candidísima de amor infinito, adorado Niño de mi corazón, fuente inagotable de maravillas, caudal de portentos, manantial de consuelos y padre de toda piedad y misericordia. ¿Oh preciosísimo Niño de Atocha! a tus pies soberanos humildemente se postra este ingrato y vil pecador, quien desea a costa de sus lágri-

mes desagraviarte suplicándote le perdones sus culpas, interponiendo por intercesora a tu Santísima Madre. Con tal seguridad llega confiado, pues Tú eres el insondable piélago de bondad; a Tí, bien mío, a Tí suspira mi infeliz y pobrecita alma avergonzado de estar ante tu divina presencia, te dice con veras de lo íntimo de su corazón, que le pesa de haberte ofendido, pero idolatrado Niño de Atocha, por ser quien eres, te pido que me des la contrición que diste a Dimas, las lágrimas de Pedro, las dulces expresiones de Agustín, para así desagraviarte como lo desea mi corazón: No Niñito, no cortes el hilo de mi fatal vida, dame tiempo para hacer penitencia y llorar mis culpas, como se lo concediste a Santa María Magdalena, y juntamente te pido la resistencia de Alcántara, para ser así grato a tus divinos ojos, poder por medio de la penitencia limar y quitarte los grillos que tienes puestos, los cuales están en la mano de tu Santísima Madre. ¡Oh Niño de Atocha! ¡Oh gallardo! ¡Oh Niño Misericordioso! Perdóname de haberte ofendido y me pongo no ofenderte más, pues te lo pido por tu Santísima Madre Santa María de Atocha por su pureza intacta, por aquella virginal leche que mamaste de sus purísimos pechos y por el dolor que tuvo cuando te circundaron: amorosísimo Niño de Atocha, espero en Tí, confío en Tí, y por Tí creo lograr mi salvación, y lo que por medio de esta novena humildemente te pido y creo verdaderamente no salir desconsolado con lo que sabes necesito; espero que mis aflicciones, mis trabajos, mis necesidades, mis penas, mis desconsuelos, me los volverás todos gozos dando a mis tribulaciones goces y a mis

prisiones libertad, pues eres mi padre y todo mi bien ampárame, socórreme, asísteme, défiéndeme, favoréceme en la hora de la muerte, preséntate a mi vista con el lucido escuadrón de los ángeles, recibiendo mi alma en tus brazos, para que descanse en Tí y goce de las delicias celestiales en tu amable compañía, por los siglos de los siglos. Amén.

ORACION

Para todos los días a su Santísima Madre después del acto de contrición

Inmaculada Madre de Dios, María Santísima de Atocha, agradable Sagrario del Espíritu Santo, puerta del reino de los cielos, divina Aurora, por quien después de Dios vive toda criatura racional de la tierra; inclina a mi esos tus bellísimos ojos, ilumina esta ciega y pobrecita alma, mírala, Madre de misericordia, tan envejecida y apolillada con los apetitos de mis pasiones; compadécete, Señora, de su ruina, para que alcance de tu Santísimo Hijo, la renueve, la limpie y la restituya a su gracia, concediéndome también lo que le pido en este día, y suplícale me dé luz en el alma, para que conozca y vea yo mismo lo errado que he andado, desviado del redil y rebaño de su divina gracia, y no vuelva a tropezar con los engaños y deleites del mundo, dándome fuerza para no caer nuevamente en la red del demonio, ni me dejes perecer en los precipicios de la carne. Si, amorosísima Madre, cierto estoy que hasta ahora no habido uno que haya implorado tu protección que haya salido desamparado; con tal certeza, hoy me postro a implorar tu divino auxilio y espero que serás mi in-

tercesora para con tu Smo. Hijo y alcanzaremos todos los que juntos y congregados recurrirémos a implorar de tu divino Niño su amparo en las tribulaciones, logrando merced y gracia, concediendo benigna a nuestras peticiones un buen éxito en nuestras necesidades, así espirituales como temporales; así lo esperamos del Santo Niño de Atocha, tu querido Hijo, que si este favor que le pedimos nos conviene y es de su agrado nos lo conceda en honra y gloria suya, y si no, que se haga su santísima voluntad, dándonos una perfecta resignación en esta vida para que sirviéndole y llevando con paciencia los trabajos y aflicciones, lógremos una buena muerte. Amén.

Aquí se rezan tres Padres nuestros y tres Ave Marías con Gloria al Padre luego la jaculatoria y milagro del día, después se ofrecerá con la oración última de cada uno y así se hará en todos los demás días siguientes.

PRIMERA JACULATORIA

Niñito de Atocha
Niñito Prodigioso,
Niñito Divino,
Niñito Amoroso,
Postrado te pido,
Como poderoso,
Que mis aflicciones
Me las vuelvas gozo,
Pues Tú eres mi Padre
Mi encanto y reposo.

PRIMER MILAGRO

En el mes de febrero de 1829, le aconteció a Maximina Esparza caer presa en la Villita de la Encarnación, en los días de la función que anualmente hacen aquellos moradores a María Santísima de La Candelaria; la cual no teniendo quien hablara por ella, duró hasta el

mes de agosto del mismo año; y habiendo salido con pena de destierro, caminó para el Real de Catorce, donde le sucedió la misma desgracia durando presa tres meses, y volviéndole a aplicar la misma pena, se dirigió a Saltillo donde por sus malas costumbres volvió a caer por tercera vez presa, en cuya prisión duró desde abril hasta septiembre que salió nuevamente desterrada por cordillera para la ciudad de Durango, donde duró en aquella cárcel por término de un año; y mirando que no tenía quien por ella abogase ni esperanza de salir, invocó con veras de su corazón al Santo Niño de nuestra Señora de Atocha, quien le oyó benigno y le sacó de aquella cautividad en que se veía, pues en todo el tiempo que existió en ella no hubo quien fuera en su defensa hasta que el Santo Niño de Atocha en traje de joven gallardo le visitó en aquella prisión, llevándole una torta de pan a nombre de su Madre, diciéndole que en la tarde de ese día vería a su juez y se haría hechor a su causa, lo que causó no poca admiración a la rectora y presas; y llegando la hora que le citó el Niño, salió en libertad bajo las condiciones de ir a su cargo, el cual al salir le dijo que le siguiera sin perderle de vista; así lo hizo, tomando una calle recta que sale al camino de Fresnillo, al llegar a una lagunita e cerró la noche y perdió a aquel Niño que le llevaba a su casa; pero advertida ella de que le había dicho el Niño que su Madre era María de Atocha, y él se llamaba Manuel de Atocha, prosiguió su camino toda aquella noche, y al salir el sol se vio llegando a Fresnillo; ignorando la morada de aquel Niño y sabiendo los moradores de aquel Real los portentos

tan singulares que el SANTO NIÑO DE ATOCHA, obra diariamente, la condujeron a la casa del Cura, a quien informó lo que había pasado en su última prisión, quien después de haberse cerciorado bien de ella, la condujo a aquel Santuario donde se halla tan raro portento y al ver la citada Maximina el bello relicario del Santo Niño, postrada en tierra y anegada en lágrimas le tributa infinitas gracias en recompensa de tan admirable prodigio, le patentiza su fe y amor con el presente milagro, demostrando a los devotos del Santo Niño de Atocha, la más singular maravilla que con ella hizo, haciéndole ver con el retablo que le puso en el Santuario de Plateros, para certificarlo a todo devoto, afligido que implore al Santo Niño su protección.

PRIMER DIA

ORACION

Graciosísimo Niño de Atocha, arca soberana del Santuario Supremo, yo te saludo y alabo en este primer día y te ofrezco estos tres Padrenuestros y Ave Marías con Gloria Patria, adornados con la primera jaculatoria, en memoria del primer instante o momento en que María Santísima, tu querida Madre, recibió el anuncio del arcángel San Gabriel, y por el gozo que recibió cuando le dijo: "Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo". De cuyo tálamo saliste para ser amparo de los tribulados, consuela, visitados de presos y único remedio de deshauciados, y por aquella primera jornada que hiciste oculto en el citado tálamo, desde Nazaret hasta el monte Tabor, donde después de crecida edad obraste

el misterio de tu transfiguración y les enseñaste a tus discípulos tu gloria: te pido amorosísimo Niño de Atocha, me sea concedido lo que pretendo en esta novena, dándole el feliz despacho de mi súplica, y solicitud para lo cual interpongo los méritos del coro de los santos ángeles, pues a estos espíritus soberanos, dispusiste que guardasen a los hombres; espero su intercesión para no salir desconsolado y lograr una perpetua amistad para consigo y alcanzar una feliz muerte; gozarte en las delicias de tu gloria. Amén.

Aquí se hace la petición según la necesidad de cada uno, luego se dirá la siguiente oración, la que sirve para todos los días después de la petición: concluyendo ésta, se rezarán nueve Ave Marías a la Santísima Virgen de Atocha y se le ofrecerán con la última oración.

OFRECIMIENTO DE LA PETICION

ORACION

Portentosísimo Niño de Atocha, bien mío, hermosura sin igual de los cielos, encanto de los corazones, dulcísimo creador mío; único dueño de mi alma, piadosísimo Jesús de mi vida alegría incomparable de toda criatura ¡Oh generosísimo Niño! ¿Quién sino a Tí divino Manuel? ¿Quién sino a Tí amorosísimo Niño? a Tí que eres raudal de beneficios; a Tí que eres padre de misericordia: y todo nuestro ser en esta vida. A ¿quén sino a Tí que eres el inmenso, el infinito, el solo Dios Verdadero? Tú eres nuestro Padre, nuestro Redentor, nuestro conservador y todo lo que somos. Adórente los ángeles, las criaturas todas te alaben en la tierra, las plantas; las flores y todo lo que etnga ser te engrandezca, las aves todas se

regocijan en oir tu dulce advocación. Pacientísimo Niño, Tú sabes las necesidades que tengo, las aflicciones que me cercan, como que a tus divinos ojos nada es escondido. A Ti, poderosísimo Niño, presento mis quejas, mis trabajos y angustias, confiado en que me las aceptarás benigno, concediéndome lo que en esta petición te pido, pues Tú eres el árbol frondoso; al que se aloja a tu sombra le llenas de felicidades, Tú eres el que conviertes los enojos de tu padre en dulces misericordias; Tú eres el mediador entre tu Padre y los hombres; Tú nos prodigas a cada día, a cada hora, a cada instante tantas bondades, tantos beneficios, los que no somos capaces de corresponder como debemos. Mas ahora postrados delante de Ti, implorando tu clemencia como Tú eres el autor de nuestra vida a quien debemos todo nuestro ser y así espero que como eres Todopoderoso y estás sentado en la silla de la sabiduría, en esa silla de potestad, te dignaste instituir el Sacramento de la penitencia para que con él purifiquemos nuestras almas y volvamos a tu amistad infinita.

Yo te ofrezco estas oraciones para que se las presentes a tu Eterno Padre; y por ellas logren descanso las benditas almas del Purgatorio y nosotros, todos los necesitados, tengamos consuelo y merezcamos alcanzar en Ti, Niño de Atocha, lo que deseamos; dándonos juntamente una verdadera contrición y arrepentimiento de nuestras culpas para llegar a verte en la gloria. Así lo esperamos de tu piedad, siendo siempre en nuestro favor hasta la consumación de los siglos y en el día del juicio esperamos verte para pasar a gozarte en la celestial bienaventuranza eterna. Amen

SEGUNDA JACULATORIA

Niñito de Atocha,
Hijo de María,
Reluciente antorcha
Nuestro amparo y guía
Acepta mi súplica
En aqueste día
Pues todo lo puedes
¡Oh Majestad pía!
Encanto del orbe
Del mundo alegría.

SEGUNDO MILAGRO

En el año de 1834, en el mes de mayo, día 8, le aconteció a D. José María Delgado, cajero que era de una tienda de la ciudad de Fresnillo, al estar despachando a los marchantes que estaban comprando en aquella funesta hora, al cerrar la noche entraron unos hombres impíos armados con sables, con la estratagema de comprar bebidas de la que es común haya en esas negociaciones, lo que mirando que estaba solo, al instante válidos de la embriaguez, le injuriaron con palabras ofensivas e improvisadamente le hirió uno de ellos, pasándole con el sable de lado a lado, y no logrando el dañado intento que llevaban, echaron a huir, dejando al mencionado D. José María desmayándose y dándole próximos letargos de muerte; el que mirándose tan malamente herido, con veras de su corazón invocó al Santo Niño de Atocha quien le oyó, y en término de cuarenta y ocho horas sintió aquel caballero en sí mismo el raro prodigio y maravilla con que el Santo Niño le mostró su misericordia, restableciéndose en pocos días su salud y hallándose enteramente sano. En gratitud de tal beneficio está en el Santuario su retablo, en constancia de tal prodigio donde está él dándole infinitas gracias al Santo Niño y a su Santísima Madre, por el milagro que recibió de quien todo lo puede hacer.

SEGUNDO DIA

ORACION

Bellísimo Niño de Atocha, iris hermoso de clemencia, bondadoso Niño purísimo, yo te saludo y alabo en este segundo día y te ofrezco estos tres Padrenuestros y Ave Marías con Gloria Patri, hermoseándolos con la segunda jaculatoria en recuerdo de aquella segunda jornada que hiciste en compañía de aquellos peregrinos Santos, tus queridos Padres, oculto en aquella arca virginal, desde el monte Tabor hasta la ciudad de Naín, donde después de haber sufrido y experimentado tantos trabajos y lluvias del cielo, los aires fríos, las penalidades del camino, de aquellas veredas ásperas y peligrosas, la aridez de aquellos campos; fatigando aquel varón justo y casto esposo de María, buscaba posada en los mesones para su querida esposa y se la niegan, despidiéndolo con palabras necias y desabridas; y por aquel desconsuelo con que se quedó alojado en aquella noche en un rincón de un desabrigado portal de allí mismo, llorando la dureza de aquellos corazones. Por estas angustias que sufrieron ambos esposos, te pido Niñito de Atocha, que concedas el feliz éxito y despacho de mi súplica, para lo cual interpongo el coro de los arcángeles, pues a estos divinos espíritus les tienen encomendados los negocios importantísimos de tu gloria y espero por intercesión de los patriarcas y profetas, no quedar corrido y avergonzado sin alcanzar el favor que solicito, pues sé claramente que quien confía en Tí no sale desamparado; en tal confianza, Niño hermoso, creo que usarás conmigo de tus misericordias y me darás feliz acierto hasta verte en la ciudad celestial,

para alabarte eternamente en la gloria. Amén.

Aquí se hace la petición.

TERCERA JACULATORIA

Aunque grillitos tienes
En cualquier momento
Los dejas y vas
A obrar un portento;
Y el que en su aflicción
Te hace pedimento,
Tú lo sacas de ella
Lleno de contento;
Te tributan gracias
Con acatamiento.

TERCER MILAGRO

En el año de 1836, a 1o. de marzo, le aconteció a Mariano García la desgracia de que estando trabajando en el tiro de Barriento, que está en el cerro de Proaño de Fresnillo y a la vez es puerta de la mina del Barreno, en la cual fué barretero el expresado García, donde un bote del malacate número dos, le sacó colgando del cotón que vestía, en el que le subió en aquel estado hasta la segunda ventanilla de dicho tiro; y mirándose en tal trance, invocó de todo corazón al Santo Niño de Atocha y por maravilla del Niño se metió en el bote del malacate número cuatro que iba bajando en el que salvó la vida, y en el que al llegar abajo le ven sus compañeros que estaban en el plan y le sacan de él admirándose del pasado suceso; y él viéndose libre del peligro en que se halló, en señal de gratitud y recompensa, consagra y dedica al Santo Niño su retablo, poniéndolo en su Santuario, para que vean todos los que fueren a visitarle tan admirable prodigio y con más fe lo aclamen en cualquier necesidad o tribulación en que se hallen.

TERCER DIA

ORACION

Dulcísimo Niño de Atocha, cielo divino de excelsa majestad, yo te saludo y alabo en este

tercer día y te ofrezco estos tres Padre nuestros y Ave Marías con Gloria Patri, acompañados con la tercer jaculatoria en memoria de aquella tercera jornada que en el vientre virginal de tu castísima Madre hiciste desde la ciudad de Naín hasta los campos de Samaria, donde después de tu crecida edad te salieran aquellos diez leprosos y te suplico por aquel nuevo viaje de penas y trabajos que en esta jornada padeciste, viendo en aquellos caminos a tus queridos Padres despreciados de viadantes pasajeros, por suma pobreza. Con reverencia te suplico, acompañado del tercer coro de ángeles, accedas compasivo a mi solicitud y por gozo que tuvo tu querida Madre Santa María de Atocha, cuando al entonar en la capilla angélica el Gloria in Excelsis Deo resonando con dulce armonía la delicada voz dándote gracias como deseado y tierno Niño amante por linaje humano: y por esto me sea concedido el galardón de mi súplica para lo cual pongo por intercesores los méritos del coro de los principados, por los cuales y por medio de los ángeles y arcángeles que alumbrando e insrtuyendo y mandando, cuidan de la salud de los hombres, hagas que en la hora de la muerte vuelva a resonar la dulce canción de Gloria a Dios en las alturas, para ir a gozarte para siempre. Amén.

Aquí se hace la petición.

CUARTA JACULATORIA

Del atribulado;
Eres, Niño amado,
Oyendo benigno,
Niñinto adorado;
Vos sois el consuelo.
Raudal de portentos
Pues el que te invoca
No es desamparado
Le acudes al punto
Con amor y agrado.

CUARTO MILAGRO

En el año de 1836, en el mes de julio, día 27 andando Jorge García, minero que fue en ese tiempo de la mina del Barreno, registrando las labores en compañía de un palero, le aconteció la desgracia de habérsele caído encima una panza del cañón donde andaba, la cual le agarró debajo dándole a él una piedra por cabeza y hombro hasta rematarle en pie izquierdo que fue el que le lastimó: y viéndose en tal precipicio, invocó en aquel instante tres veces al Santo Niño de Atocha, quien con su poder santísimo le favoreció que no muriera sin el Sacramento de la Extrema Unción; pues a los gritos que daba llamando a los demás barreteros, ocurrieron unos, quienes sacaron a ambos dos, y no sacó ese hombre otro mal alguno, más que la citada lastimada del pie y el palero que le acompañaba, que también le tocó tal desgracia, con una rotura en la cabeza; por lo que viendo dicho minero tan rara maravilla que el Santo Niño le hizo en aquel instante, le dedicó su retablo para certificar con él, prodigio tan singular, dando las más inauditas gracias con íntimas veras de su corazón, por el portento digno de toda consideración, que todo devoto del Santo Niño se puede imaginar.

CUARTO DIA

ORACION

Graciosísimo Niño de Atocha, Círculo eminentísimo de piedad infinita; yo te saludo y alabo en este cuarto día y te ofrezco estos tres Padrenuestros y Ave Marías con Gloria Patri; en unión de esta cuarta jaculatoria, en me-

moria de aquella cuarta jornada que hiciste al pozo de Sichén en el lecho preciosísimo de las carísimas entrañas de tu querida Madre Santa María de Atocha, como divino Salomón, donde conociendo que se acercaba tu dichoso parto desenvuelve el fardito del ajuar de tu ropita, y puesta de rodillas lava la camisita y paños que llevan prendidos para envolverte como rico tesoro de los cielos.

Te suplico, Niño de Atocha, que por medio de estas penalidades que te recuerdo, logre alcanzar de Tí lo que pretendo. Y creo alcanzarlo por aquel gozo que tuvo tu divina Señora cuando aplicaba sus labios de nácar a tus preciosas mejillas, con los más tiernos requiebros y amorosos coloquios, te estrechaba entre tus brazos como amorosísima Madre tuya y con ardientísimos deseos se abrasaba su corazón por ver tu sagrada humanidad alimentada con la dulce leche de sus pechos, por lo que espero de Tí divino Niño, conseguir por todo esto el feliz despacho que deseo; y al fin de esta novena mereceré hagas de tus maravillas para conmigo, calmando mis conflictos y tribulaciones, dándome en esta vida la paz y reposo, y al fin de ella una dichosa muerte para ir a ensalzarte por los siglos de los siglos. Amén.

Aquí se hace la petición.

QUINTA JACULATORIA

En Tí confiado
Con fe y devoción,
Postrado te ruego
Que tu protección
No nos falte nunca;
Por la intercesión
De tu amada Madre
Y en esta ocasión
Logre lo que pido
En mi petición

QUINTO MILAGRO

En el año de 1837, el día 6 de noviembre tuvo María Eleuteria García la desgracia de que

estando sentada en la puerta de su casa, llegó un infame hombre asestándole puñaladas, de las cuales fue herida mortalmente del pecho y cara y María Catalina Rivera, que estaba allí con ella, viéndola en tal aflicción, invocó al Santo Niño de Atocha, quien benignamente la libró salvándole la vida, porque no pereciera en aquel día sin los auxilios necesarios; y para demostrar el singular prodigio que el Santo Niño le hizo en tan extrema necesidad en que se vió, puso su retablo en el Santuario de Plateros, manifestando en él su acontecimiento, en que se halla dándole gracias al Santo Niño, después de haber restablecido su salud, con la misma señora que en aquel peligro le hizo compañía, el que nos servirá a todos los que recurrimos a implorar su divino auxilio; para más reconocimiento, demostrándonos que son incontables los portentos que ha hecho, hace y hará diariamente, con el que lo llame de todo corazón.

QUINTO DIA

ORACION

Perenne Niño de Atocha, incomparable y maravilloso Niño; yo te saludo y alabo en este quinto día y te ofrezco estos tres Padres nuestros y Ave Marías con Gloria Patri, enriquecidos con esta quinta jaculatoria, en memoria de aquella quinta jornada que hicieron tus queridos Padres desde el pozo de Sichén, hasta aquel lugarejo llamado Necmas, donde tomaron por hospicio una inhabitable morada de ovejas, aunque con alegres balidos los recibieron los corderillos gustosos de su compañía, manifestándoles la alegría que les ocupa-

ba en esa noche, por aquella humildad con que se recogieron entre los pinos en aquella posada de brutos, por el cordial amor que le profesas a tu querida Madre Santa María de Atocha, te pido me sea concedido lo que solicito en mi indicado fin, y espero que por todo esto que te ruego, tendré la dicha de alcanzar el feliz despacho de mi súplica, para lo cual interpongo los méritos de esta áspera peregrinación, acompañándolos con el coro de las virtudes, por las cuales obras milagros infinitos, propios de tu soberano poder; yo confío que por tan grandes intercesores, mereceré ser escuchado en estas mis quejas que te demuestro en este día; y creo finalmente no salir desconsolado porque estoy cierto y confiado que el que te busca te halla y a quien te invoca le asistes; ven poderosísimo Niño en nuestro amparo; ven siempre en nuestra defensa y concédenos una feliz muerte para ir a acompañarte en el dichoso Necmas de la eterna gloria. Amén.

Aquí se hace la petición.

SEXTA JACULATORIA

Médico divino
Eres por virtud,
Con exactitud
Le alivias su mal,
Le das la salud,
Y él da testimonio
Despacha benigno
Mi solicitud.

SEXTO MILAGRO

En el mes de noviembre de 1838, se hallaba Albino Ibarra enfermo gravemente de una rosada en lo interior, y habiendo padecido mucho tiempo de ella sin encontrar remedio en lo temporal que le diera alivio a su incurable mal, recurrió a implorar al Santo Niño de Atocha, pidiéndole con íntimas veras de su cora-

zón le restableciera su salud si le convenía, y si no que hiciera su santísima voluntad, a lo que el Santo Niño, viendo la necesidad en que se hallaba aquel hombre y que los facultativos trataban de hacerle la operación, le mostró su misericordia y a pocos días se halló bueno y salvo por el milagro de su Majestad Santísima y para testimonio de esta maravilla puso su retablo en el Santuario del Santo Niño en el que está dándole infinitas gracias al Médico tan soberano, por tan singular prodigio.

SEXTO DIA

ORACION

Agraciadísimo Niño de Atocha, que riéndote estás, regocijándote con tu querida Madre, yo te saludo y alabo en este sexto día y te ofrezco estos tres Padres nuestros y Ave Marías con Gloria Patri y los acompaño con esta sexta jaculatoria en memoria de aquella sexta jornada que hiciste, colocado en el vientre divinísimo de tu Santísima Madre Santa María de Atocha, hasta a aquel despoblado sitio donde a los doce años de edad te le perdiste de vista. Por este dolor que sintió en su corazón después de habre sufrido con tan modesta humildad tantos trabajos, subiendo los montes, pisando los altos copos de nieve con sus delicadísimos pies, atravesando serranías, sufriendo los aires fríos, la lluvia del cielo y la ingratitud e inclemencia del tiempo. Te pido por todo esto que te hago recuerdo, me sea concedido el favor que te suplico en esta hora, para lo cual interpongo los méritos de todas las dominaciones que preceden a todos los espíritus inferiores y son ministros de tu Divina Providencia; y ellos se sujetan a tu volun-

tad siempre y por estos grandes méritos y por lo que te recuerdo cada día en esta novena, introduciéndolos a mi súplica, espero no salir sin alcanzar lo que tanto solicito, y después al fin de mi vida alcanzar tu gracia hasta gozarte en el paraíso celestial de la eterna morada. Amén.

Aquí se hace la petición.

SEPTIMA JACULATORIA

El preso, al enfermo,
Niñito a mi ver,
Lo amparas y asistes
Con tu gran poder;
Y a ninguno dejas
Niño, perecer;
Tú al preso le das
Libertad y ser,
También al enfermo
¿Quién lo podrá hacer?

SEPTIMO MILAGRO

En el mes de mayo de 1839 le aconteció a José María Díaz la desgracia de haber muerto a otro a puñaladas en el acto de pleito, el cual al instante fue aprehendido por la autoridad de Fresnillo, la que mirando el asesinato que este hombre había hecho, le formó causa criminal y sin admitirle apelación ninguna, se sentenció el tribunal de justicia a diez años de presidio y al hacer ver el remate de su causa al dicho Díaz, al oírla relatar invocó en su corazón al Santo Niño de Nuestra Señora de Atocha, y obedeció a lo sentenciado, besa su causa y volviendo a su prisión con lágrimas en los ojos invoca nuevamente al Santo Niño, con entera confianza de que no había de llegar a cumplir lo sentenciado, pues estaba cierto de que el Santo Niño, no le había de desamparar y por El habría de conseguir su libertad y El habrá de ser su defensor, su fiscal y su juez y le había de sacar de aquella prisión, quien se lo concedió, pues no duró

más que un año tres meses en la cárcel de allí mismo; a tal grado, que cuando menos pensaba salir en libertad lo consiguió y en testimonio de tal milagro, puso en el Santuario de Plateros el presente portento, en la misma forma que consta en esta Novena y en que se halla, dándole al Santo Niño infinitas gracias por el raro prodigio, el que nos acreditara que quien aclama a su protección no le deja perecer ni en trabajos ni en prisión.

SEPTIMO DIA

ORACION

Admirable Niño de Atocha, incomparables son tus maravillas, candidísimo Niño, yo te saludo y te adoro, yo te alabo y te ofrezco estos tres Padres nuestros y Ave Marías con Gloria Patri, los uno con esta séptima jaculaotria en memoria de aquella séptima jornada que hiciste a la ciudad santa de Jerusalén, en las entrañas purísimas de tu querida Madre que te servían de palacio y habitación, donde después de tu crecida edad obraste los misterios de la Redención y a donde se le presentaron a tu Madre María Santísima, al pasar por aquellas calles las nuevas jornadas que habías de hacer en ellas, de tribunal en tribunal y las jornadas tan malas que habías de hallar en aquellos pretorios, porque en una de aquellas casas habías de ser aprisionado y en una de sus plazas habías de ser atormentado con cinco mil azotes y en cuya representación eran sus ojos fuentes de lágrimas; por esta consideración que tuvo de aquellas benditas lágrimas que derramó al pasar por el Monte Calvario, donde con abundancia aumentaba su llanto, porque conoció que allí era donde habías de

expirar en el patíbulo de la Cruz. Por estos sentimientos que compungían a su corazón en aquel instante te pido, amorosísimo Niño de Atocha, que oigas mis súplicas y remedies mis necesidades, para lo cual interpongo los méritos de esto que te recuerdo y lo uno a los méritos del connato que tenías en que se cumpliera en Ti la voluntad de tu Padre celestial, por lo que humildemente te ruego y espero que me darás el feliz consuelo en lo que solicito, dándole buen despacho a mis peticiones; y pues nuevamente te interpongo los méritos de los tronos en que descansas como en el trono de tu gloria y asiento de tu Majestad; y por todos estos méritos espero no salir desconsolado de Ti y gozar de una feliz muerte para ir a acompañarte en la celestial Jerusalén de la gloria. Amén.

Aquí se hace la petición.

OCTAVA JACULATORIA

Diversos portentos, **Me sea concedido**
Niñito querido **Lo que solicito,**
Haces diariamente **Con deseo crecido**
Al que está afligido: **Logrando el favor**
Yo a la vez te ruego Que hoy postrado te pido.

OCTAVO MILAGRO

En el año de 1840, en el mes de mayo, se vió enferma gravemente de dolor de costado Doña Juliana Codina, vecina de la ciudad de Jerez, de resultas de un cansancio, la cual habiéndose visto sumamente agravada y que no hallaba remedio alguno que le prometiera alivio en lo temporal, con veras de su corazón invocó al Santo Niño de Atocha, quien al momento le envió el alivio y en pocos días le restableció su salud, conservándole la vida; y en

recompensa de gratitud a esta maravilla le puso su retablo en el Santuario de Plateros manifestando tan raro prodigio y en está ella y su esposo Don Franciso Orozco, está dándole infinitas gracias al Santo Niño y es constante testimonio para toda criatura devota o necesitada, que en medio de las enfermedades, conflictos o peligros en qeu se hallare, invocare al Santo Niño con la dulce advocación de Nuestra Señora de Atocha, esperé confiado en que calmará al instante su aflicción o trabajo que tuviere, porque El es quien todo lo puede; y siendo de su agrado hace cuanto le pedimos en su nombre o por intercesión de su Santísima Madre, pues El es médico celestial. El nos colma de bendiciones y cada hora hace diversos portentos como consta en lo que presento.

OCTAVO DIA

ORACION

Sapientísimo Niño de Atocha, general protector de todos los hombres, general amparo desvalidos, médico divino de cualquiera enfermedad, poderosísimo Niño yo te saludo, yo te alabo en este octavo día y te ofrezco estos tres Padre nuestros y Ave Marías con Gloria Patri, acompañándolos con esta octava jaculatoria por la octava jornada que hiciste, encarnando en las purísimas entrañas de tu amabilísima Madre, desde aquella ciudad santa de Jerusalén hasta llegar a Belén, donde habiendo llegado tu amorosísimo Padre Señor San José buscando posada entre sus deudos, parientes y conocidos, creyendo que habían terminado ya sus trabajos, se multiplicaron con nuevas penas porque habiendo llegado a

para su castísima esposa, todos le dieron con ellas en la cara. ¡Oh, qué sentimientos tan grandes tendría en su corazón, aquel varón justo y casto esposo de María en aquellas calles buscando posada donde alojar a la emperatriz de los cielos y le despedían con palabras ásperas y desabridas, tratándole de ocioso y vagabundo, por verlo con toda humildad y pobreza! ¡Qué lágrimas no derramarían sus ojos y más cuando habiendo encontrado la noche y desgajándose ya la nieve, corriendo los aires fríos sin haber encontrado alojamiento ninguno desde las cuatro de la tarde que comenzó a buscarlo y no lo había podido encontrar hasta aquella hora y temiendo no le cogiera el parto en aquella plaza, por cuyos recuerdos que hago en este día, te pido me concedas lo que te suplico, para lo cual interpongo estos méritos y los acompaño con el coro de los querubines y serafines que están adornados de perfectísima sabiduría; por los cuales espero, preciosísimo Niño de Atocha, feliz despacho en lo que te ruego y pretendo; estoy cierto de que no saldré resconsolado de Ti lograré una buena muerte, para llegar a acompañarte a Belén de la gloria. Amén.

Aquí se hace la petición.

ULTIMA JACULATORIA

Oh, Niño de Atocha — Remedia, Niñito
Suma Majestad, — Mi necesidad!

NOVENO MILAGRO

En el mes de marzo de 1841, se vió gravemente enfermo Calixto Aguirre en la ciudad de Guanajuato, de una enfermedad incurable en parte interior, quien mirándose agravado

por incomparables dolores y dolencias que sentía, ocurrió al Médico D. Vicente López el que viéndolo en la disposición en que estaba y tan desfigurado de aquella parte, se espantó y le recetó algunas medicinas, las que en el momento se le aplicaron, más como sus dolencias se aumentaban considerablemente, aclamó con veras de su corazón al Santo Niño de Atocha, prometiéndole como le sanara, le dispondría una Novena compuesta de la dureza de su ingenio y llevaría hasta su Santuario su retablo, en que hiciera patente esta maravilla, entre las muchas que ha obrado este divino Niño con quienes le han aclamado en sus necesidades. Por fin este médico soberano le dio resistencia para sufrir tan penosa situación en que con su divino auxilio se confesó, perseverando en sus dolencias hasta la media noche en que se quedó dormido. Al días siguiente le reventó la inflación, abriéndole 16 bocas, por las cuales despidió un torrente de sangre cuya corrupción era excesiva. Mirándose en tal disposición, invocó de nuevo al Santo Niño, quien a pocas horas le dio alivio y al fin restituyó la salud con notable admiración de cuantos le vieron en el estado en que se hallaba, pues le cerraron trece bocas, quedándole hasta el día tres, sin ir ni a más ni a menos ni perjudicarle en nada.

En cumplimiento de su promesa, dispuso la presente Novena con el auxilio de Su Divina Majestad y está seguro que al visitarle y darle las gracias llevándole su retablo, su misericordia permitirá darle el completo de su salud y volver enteramente bueno a su casa como ha sucedido a muchos de los que con fe le han invocado en sus tribulaciones.

NOVENO DIA

ORACION

Soberano Niño de Atocha, en Tí tengo puesta toda mi confianza, benignísimo Niño, yo te saludo y te alabo en este último día de tu novena y te ofrezco estos tres Padre nuestros y Ave Marías con Gloria Patri, los presento con esta última jaculatoria, recomendándotelos en memoria de aquella última jornada que hiciste oculto en el vientre virginal de tu querida Madre, desde Belén hasta aquel preparado y dichoso portal, a donde llegaste a las nueve de la noche, y en que se llegaba la hora de tu deseado nacimiento, hincada de rodillas, juntas las manos delante del pecho, levantados los ojos al cielo, elevadas las potencias y los sentidos y toda divinizada, te dió al mundo como divino Mesías de todas las generaciones y te adoro en los brazos de San Miguel Arcángel y después te recibió en los suyos para que te adoraran los santos ángeles, que de guardas le asistieron en el altar sagrado y viéndote tiritar de frío y hacer pucheros te envuelve en aquellas pajas y pañales, te abriga reclinándote hacia sí misma, regalándote y alimentándote con la dulce leche de sus virginales pechos, te pone entre la paja de aquel pesebre de animales, donde fuiste adorado de los brutos y de los humildes pastores; dándote los plandeciente sol de justicia, reconociéndote como verdadero Dios; y por el gozo que tuvo tu bellísima Madre Sta. María de Atocha; por haberte parido sin dolor alguno quedando intacta en su virginidad, te pido me concedas lo que te suplico en mi petición y espero no salir descon-

solado de Ti por el gozo que tuvo tu querido Padre Señor San José, cuando despertando de aquel dulce sueño en que estaba te vió en los brazos de la Aurora alegrando al mundo y hecho aquel humilde portal un abreviado cielo con tu hermosura y resplandor. Por esto que te recuerdo, te ruego y pido entrañablemente me des feliz despacho para lo cual interpongo todos estos méritos y los del coro de los serafines que te aman con amor ardentísimo, por lo que espero lograr buen éxito en mi solicitud y lograr una feliz muerte para ir a darte infinitos plácemes en los apriscos de las eternas moradas, donde canta tu gloria con los santos ángeles para siempre. Amén.

ORACION

Para ofrecer las nueve Ave Marías a María Santísima de Atocha, para todos los días.

Purísima Madre del Santo Niño de Atocha, trono delicadísimo de la Majestad increada, fecundo lirio de los valles, fosa celestial de Jericó, relicario purísimo de la Trinidad Santísima, fuente clarísima donde estaban representadas las cristalinas aguas de la divina, gracia. Paraíso deliciosísimo, jardín supremo de la gloria, panal fecundo de la más dulce y suave miel, Médica soberana por quien después de Dios vive todo el orbe de la tierra. Hija querida del Eterno Padre en quien se regocija y llena de placer, amorosísima esposa del Espíritu Santo, aurora que alegras a todo el mundo, general abogada y firmísima esperanza de los pecadores y bondadosa Madre mía. Yo te ofrezco estas nueve Ave Marías, en memoria de aquellas nueve jornadas que hiciste desde Nazareth

hasta Belén, donde te dignaste dar a luz al verdadero Dios, por cuyo recuerdo espero de Ti que intercederás como tu Hijo el Santo Niño de Atocha, que me conceda lo que pido en esta devoción y espero que me lo harás, piadosísima Madre mía, valiéndome de los medios interpuestos juntos con los de tu intercesión, pues bien sabes Tú la necesidad con que te lo pido y creo ciertamente alcanzar lo que pretendo y solicito, dándome antes o al concluir esta novena que le dedico a tu nombre, el deseo y feliz consuelo a mis trabajos y afanes. Así lo espero, confiado de esto, por aquellas tres necesidades que al pie de la Cruz tuviste viéndolo clavado en ella y más por aquellos sentimientos y dulces expresiones con que le hablaste en su corazón cuando le tuviste en tus brazos en su descendimiento; y ruégale a tu querido Hijo el Santo Niño de Atocha, que por todos los méritos que le hago en cada día venga en mi amparo y me asista con su santísimo poder, pues El es quien todo lo puede y de El deepnde mi solicitud, para que después de concederme lo que pido, me dé una muerte feliz, para pasar a gozarle en tu compañía y repetirle sin cesar himnos de alabanzas junto con los coros angélicos que en el dichoso nacimiento le entonaron: Gloria a Dios en las alturas y paz a los hombre de buena voluntad, por los siglos de los siglos. Amén.

ALABANZA AL SANTO NIÑO DE ATOCHA

"Niñito de Atocha
Hijo de María
Reluciente antorcha
Nuestro amparo y guía.

Divino Jesús:
Este dulce nombre

Con tu eterna luz,
Ilumina el orbe.

Niñito prodigioso,
Venid de Plateros,
Y ampara piadoso
A estos tus hijuelos.

Venid compatriotas,
Venid forasteros
Y al Niño de Atocha
Gracias tributemos.

Bienvenido seas,
Niño sempiterno,
Bienvenido seas
A darnos consuelo.

Agraciado Niño,
Que riéndote estás,
Mostrando cariño
A la cristiandad.

Con grillos estás
Pero muy contento
Los dejas y vas
A hacer tus portentos.

Al que triste hallas
Con tribulaciones,
Si tu auxilio aclama,
Pronto le socorres.

Médico divino,
Tierno relicario,
Sólo a verte Niño,
Van a tu Santuario.

Cuántos impedidos,
Entran de rodillas
Son fieles testigos,
De tus maravillas.

Los presos humildes
Te hacen petición,

Y luego son libres
De dura prisión.
A los ignorantes
Los alumbras luego,
Y a los caminantes
Los libras del riesgo
¡Oh, que grande dicha
Gozáis Fresnilleros,
Con la gran reliquia
Que se halla en Plateros.
Permitidme, Niño
De mi corazón,
Morir con auxilio,
De la Extrema Unción.
Adiós Niño hermoso
Adiós mi querido
Niño milagroso
De tí me despido.
Tu dulce memoria
Nos lleve triunfando.
A tu eterna Gloria
A estarte alabando.

NOTA.—Los hechos milagrosos referidos en esta Novena sólo merecen una fe humana, mientras que la Iglesia no dé su fallo sobre ellos, según lo dispuesto por S. S. Urbano VIII.

TRIDUO DEDICADO AL MILAGROSISIMO SANTO NIÑO DE ATOCHA

ADVERTENCIA

Aunque en todos los tiempos se puede rezar esta utilísima devoción, no obstante, está destinada para miércoles, jueves y viernes de cada semana, por ser estos días dedicados a la memoria de la Preciosa Sangre que este Santísimo Niño en su crecida edad, derramó por la salud de todo su pueblo.

ACTO DE CONTRICION

A Ti hermosísimo Niño de Atocha, a Ti ocurro porque en Ti está depositada toda mi esperanza y en Ti creo firmemente hallar consuelo en lo que vengo a pediros postrado a vuestras plantas, porque sé claramente, que Vos sois mi Creador, mi Padre, mi Redentor, mi Conservador y Autor de todo lo que soy; a Ti me postro ante tu divina presencia, confiado en que me has de perdonar siempre que a tus puertas llegue arrepentido; Tú, tiernísimo Niño de Atocha, Tú eres el que siempre estás con los brazos abiertos para recibir a todo el que llegue atribulado y lleno de aflicciones; Tú eres quien le consuelas en ellas, volviéndolas todas gozos y bienes, y por Ti espero alcanzar lo que necesito, pues bien sabes las necesidades y trabajos que me rodean en esta ocasión; que restaure yo tu amistad, pues con ansias vivas yo lo deseo; dame tu gracia, porque ya, buen Pastor, llegó la hora feliz que venga a Ti arrepentido, me parece que hasta donde pueda mi corazón, detesto mis pecados; ya llegó cual David, a que me levantes de la fatal caída de mis enormes culpas.

Perdóname Rey Supremo; apresúrate, poderosísimo Niño de Atocha a indultar a este infeliz pecador, y vuelve a tu gracia a esta pobre alma, pues sólo en Ti está mi esperanza. Yo, piadosísimo Niño, te presento mis trabajos en satisfacción de las ofensas que contra tu clemencia he cometido, y vivo confiado en que por la poderosa intercesión de tu amada Madre Santa María de Atocha me has de perdonar y dar tiempo para hacer penitencia de manera que, derramando cual otro Pedro, torren-

tes de lágrimas logre mi corazón desagraviarte, para poder así lavar y purificar tantos y tan monstruosos crímenes que he cometido; escucha mis clamores, benignísimo Niño de Atocha, no me arrojes de tu presencia, no me retires de tu Divino Espíritu, no apartes de mí tu Santo Rostro; fija en mí, esos tus hermosísimos ojos, para poder gozar de tu amable compañía en la celestial mansión de la gloria. Amén.

ORACION
PARA TODOS LOS DIAS

Infinito, Supremo e Inmenso Niño de Atocha, Omnipotente Conservador de todo lo creado y único ser de mi destino, gobernador de todo lo que desde el principio del mundo ha existido, existe y existirá hasta la consumación de los siglos. Poderosísimo Niño de Atocha, ante cuya soberanía y grandeza el más encumbrado querubín se postra y cubre el rostro de temor; a Tí se presenta ¡Oh amado Niño! este vil insecto, el más pequeño y asqueroso que la tierra habita, deseando desenojarte y buscando el medio más posible para conseguirlo, refugiándose bajo el amparo de tu querida Madre Santa María de Atocha, y presentándote por intercesora la hermosura de su rostro, lo amable y eficaz de sus palabras y el crecido amor que hasta la muerte te tuvo; por aquellos tiernos sentimientos con que hablaba y estrechaba en sus brazos en tu descendimiento y por el dolor que sintió en su corazón al ponerte en el sepulcro, te pido amorosísimo Niño de Atocha, te apiades de mi corazón, pues eres misericordioso y en tu clemencia confío que has de atender mis quejas, que has de aceptar mis lágrimas y has de oír benigno mis rue-

gos, remediando mis tribulaciones: mira soberano Niño de Atocha, de Ti depende mi felicidad, y con sólo querer haces cuanto quieres; mira, adorado Niño, que Tú sólo con tres dedos sostienes el vasto universo, mira que soy hechura de tus prodigiosas manos y en Ti está mi consuelo y alegría, no me desampares bondadoso Niño y en la terrible hora que me espera, asísteme para que saliendo de este Valle de Lágrimas, consiga ver tu rostro apreciable, alabándote para siempre en la gloria. Amén.

Aquí se rezan tres Credos con Gloria Patri y la Jaculatoria siguiente:

A vuestra querida Madre
Pongo por intercesora
Oye, Niñito de Atocha,
Mis ruegos en aquesta hora,
Dad consuelo a mi aflicción,
Atiende a mi protectora.
Que me dé un feliz despacho
Ruégale, Sacra Señora.

PRIMER DIA

¡Oh agraciadísimo Niño de Atocha! que habiendo nacido por el amor de los hombres, quisiste en tu crecida edad sufrir tantos baldones y vituperios; yo te saludo, Bien mío, amantísimo Niño, yo te bendigo y alabo en este primer día te ofrezco estos tres Credos con Gloria Patri y Jaculatoria, en memoria de aquel copioso sudor de sangre, terrible tristeza, y mortal agonía que padeciste en el Huerto de Getsemaní, te suplico por los grandes trabajos y aflicciones que en tu Pasión y cárcel padeciste, nos concedas lo que solicito y en

este día te imploro, confío en tu piedad y clemencia, poniendo por medianera a tu amabilísima Madre Santa María de Atocha, en cuyas purísimas manos pongo mi solicitud, en una de ellas estás sentado cual en silla de potestad; y por el gran dolor que tuvo cuando te despediste y separaste para ir a padecer en cuyo recuerdo de tal desedimento tengo yo siempre mis potencias y sentidos, para que logre por ellas gozarte en la patria celestial, por los siglos de los siglos. Amén.

Aquí se hace la petición, y se leerá el milagro y después la oración que está al fin, concluyendo con unos versitos a imitación de los de San Leonardo, los que servirán para todos los días, respondiéndose: Oye Niñito, etc.

PRIMER MILAGRO

En el año de 1839, en el mes de Junio, hallábase la niña María Justa Rufina García de cinco años de edad, gravemente mala de flujo de sangre por boca y narices, el cual hacía tres años que lo tenía sin hallar remedio en lo temporal; y mirándola su padre con gran tristeza, Jorge García y su madre Juliana Aguilar, tan agravada de aquella enfermedad, y ya cansados de tantas medicinas que le aplicaban invocaron con veras de su corazón al Santo Niño de Atocha, diciéndole que como le hiciera la maravilla de darle salud a dicha niña, ponerle en su retablo en el Santuario de Plateros el presente milagro, en testimonio de tan singular prodigio quedando en breve tiempo la niña buena y sana de todo, pues médico tan singular medicinó su mal.

SEGUNDO DIA

Dulcísimo Niño de Atocha, que quisiste en tu crecida edad ser llevada ante los jueces y

ser cruelmente azotado; yo, vida de mi vida, te saludo; yo, pacientísimo Niño, te bendigo, te alabo y te presento estos tres Credos con Gloria Patri y Jaculatoria, en memoria de aquel acervísimo dolor que sintió tu inocente corazón yendo con el santo madero cargado en tus delicados hombros por la calle de la Amargura te encontraste con tu Santísima Madre, yo te pido, delicadísimo Niño de mi corazón, que por las benditas lágrimas que tus ojos derramaron, me concedas lo que en este segundo día te repito, pues a tu piedad imploro; y bien sabes las necesidades, las aflicciones y trabajos que me afligen, y espero preciosísimo Niño de Atocha que tendré por Tí, buen éxito en mi indicado fin, valiéndome del recuerdo que os hago, y juntamente os presento el igual dolor que en este encuentro padeció la soberana Reina, en cuyas divinas manos pongo mi entendimiento para que lo ilustres con la divinidad de tus luces para que siempre en tí espere la felicidad de gozarte en la celestial Jerusalén del cielo.

SEGUNDO MILAGRO

En el año de 1837, el día 7 de Febrero, en la mina de Barreno, le aconteció a Luciano García la desgracia de que estando mirando disparar unos barrenos de una de ellos saltó una piedra y le dio en el pecho, y lo derribó en tierra, echando sangre por boca y narices, pues pasó dicha piedra por entre medio de los demás barreteros que le acompañaban, sin causar mal a otros, sino al mencionado García, quien mirándose en aquel estado, invocó de todo corazón al Santo Niño de Atocha quien le asistió en aquel peligro en que se vió, y en

breves horas quedó bueno, sin sentir ni tener resultados de gravedad que lo postraran en cama, y en recompensa de tan raro prodigio, le puso al Santo Niño en su Santuario, su retablo, en el que se hallan él y los demás barreteros, dándole infinitas gracias por tan singular maravilla y tan noble suceso.

TERCER DIA

¡Oh amantísimo Niño de Atocha! que en tu crecida edad quisiste que te clavarán en la cruz; yo te saludo, alma de mi alma; Inocente Cordero te bendigo y alabo, y te ofrezco estos tres Credos con Gloria Patri y Jaculatoria, en memoria de aquellas terribles agonías que en cuanto hombre padeciste, me sea concedido lo que pido en este tercero y último día del triduo, en el que os he hecho recuerdo de tu Santísima Pasión, confiado en tu misericordia, espero que lo alcanzaré, por lo cual que tuvo tu divina Madre al tiempo que sus purísimos ojos te vieron expirar, uniendo también aquellas tres necesidades que padeció esta bellísima Señora al pie de la Santa Cruz, en cuyas benignas manos pongo mi voluntad para que siempre por Ti inflamada, no tenga mi espíritu más que desear, sino el feliz momento de reunirme a Ti para siempre y gozarte en la gloria. Amén.

TERCER MILAGRO

En el año de 1838, por el mes de Julio día 18, hallábase María Clara Rangel, gravemente enferma de parto, del cual quedó mucho tiempo enferma; y habiéndole aplicado cuanremedios fueron posibles que se conocían eran eficaces para el restablecimiento de la salud, y no pudiendo conseguirla, ocurrió a recomen-

darse a invocar de todo corazón al Santo Niño de Nuestra Señora de Atocha, quien en breve tiempo le sanó y restableció la salud; y reconociendo la mencionada Rangel tan inaudito beneficio le puso en el Santuario de Plateros su retablo, para certificar con él a todo devoto o afilgido que invocare al Santo Niño en cualquiera tribulación o necesidad en que se hallare, espere de su poderosa mano que no quedará sin alcanzar lo que solicite.

OFRECIMIENTO
PARA DESPUES DE LA PETICION

Amabilísimo Niño de Atocha, Divino redentor del mundo, encanto y alegría del orbe, Maestro de los hombres, amantísimo Jesús, en cuya Ascención portentosa, serenos los astros, alegres los ángeles extáticos de admiración los Apóstoles, os vieron subir a los cielos, portentísimo Niño de Atocha, os damos los plácemes porque Vos sois el infinito, el incomprensible, el consolador de todas las creaturas, pues confisan todos los católicos tu divinidad y así publican muchos hombres tus portentos y maravillas cuya publicación te eleva y engrandece en la eternidad de tu humildad en que te dejaste crucificar por nosotros. ¡Oh agraciadísimo Niño de Atocha! ¡Oh Niño triunfante! ¡Oh Niño Poderoso! Victorioso Rey que volando sobre las alas de los querubines, fuiste por tu propia virtud colocado en el excelso trono a la diestra del Altísimo Padre, exaltando así nuestra naturaleza contra el soberbio infernal dragón. Dámoste, gallardo Niño de Atocha, segundos parabienes, repitiendo con los coros angélicos las alabanzas que te cantaron las almas de los justos que te acompañaron en

tan feliz día, e igualmente te presentó al portentoso e inestimable gozo y repetidas alabanzas de María Santísima, tu amadísima Madre Santa María de Atocha, para que por estos méritos reunidos con los de santos Apóstoles y Profetas, tenga la felicidad de lograr y merecer un feliz despacho de lo que en estos tres días te he pedido y que Tú sabes lo necesito. Apiádate de mí, Niño de Atocha, pues eres mi consuelo y todo mi ser depende de Tí; a Tí, purísimo Niño, te pido remedies todas mis necesidades, no sólo a mí sino a todos mis prójimos, principalmente a los afligidos y atribulados que en el mismo conflicto estuvieron, socórrenos a todos, consuélanos, sólo Tú eres el consolador amoroso de las almas. A tí ocurrimos Divino Manuel de Atocha todos los necesitados, y a Tí suplicamos con tu dulce advocación de salud a nuestro Santísimo Padre el Sumo Pontífice, y también te suplico les des paz, quietud y reposo al pueblo cristiano, no olvidándote amado Niño de mi vida, de las almas que se hallan en el purgatorio; dáles el descanso perpetuo que les deseamos, pues eres tan propicio en tus misericordias para con nosotros te pedimos con eficacia que a los pobres agonizantes los saques en paz de este triste valle, llevándolos a gozarte en las celestiales moradas, y a nosotros ayúdanos, socórrenos, ampáranos, para que asistidos de tu divina gracia, tengamos la dicha de acompañarte en la bienaventuranza de la gloria. Amén.

Tres Salves a su Santísima Madre Santa María de Atocha, para alcanzar del Santo Niño lo que se solicite y luego la letanía de los Santos.

IMPRESO EN GREGORIO DAVILA No. 333
TEL. 25-34-35 GUADALAJARA, JAL.

409